UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XIX T. ORDINARIO - ASUNCIÓN DE MARÍA - 15 Agosto de 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la celebración de la fiesta de la Asunción de María. En este día contemplamos la vida de María y su respuesta total a Dios. Ella nos dio a Cristo, desde la disponibilidad y sencillez ante los planes de Dios, es modelo perfecto del creyente y ejemplo para toda la Iglesia que, como ella, acogemos la voluntad de Dios y queremos presentar a todos la Buena Noticia de Jesús. Despertemos nuestro corazón ante la presencia del Señor y vivamos esta celebración con inmenso gozo.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Porque nuestra vida no es limpia como la de María. **Señor ten piedad.**

T.: Señor, ten piedad.

A.: Porque nuestra voluntad no es firme como la de María. **Cristo ten piedad.**

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Porque nuestra mirada no es transparente como la de María. **Señor ten piedad.**

T.: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a la gloria del cielo a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos que, aspirando siempre a las realidades divinas, lleguemos a participar con ella de su misma gloria. *Por Jesucristo nuestro Señor.*

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario DE LOS SANTOS (V o IV))

Primera Lectura:

LECTURA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS 11,19a; 12, 1.3-6a.10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza.

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz.

Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra.

Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz.

Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios.

Y oí una gran voz en el cielo que decía:

«Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Palabra de Dios

Salmo 44

R. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro da Ofir.

Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir. **R.**

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor. **R.**

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real. **R.**

Segunda lectura

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS 15, 20-27a

Hermanos:

Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados.

Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo, en su venida; después al final, cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, poder y fuerza. Pues Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte, porque lo ha sometido todo bajo sus pies.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1, 39, 56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mi: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia” - como lo había prometido a “nuestros padres” - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos *de pie*, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Animados por la fuerza del Espíritu Santo, dirijamos nuestras súplicas y necesidades a Dios, nuestro Padre, por medio de su Hijo y por intercesión de María.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de María, vivamos como peregrinos en este mundo, siempre atentos a las necesidades de los demás, especialmente de los más débiles y necesitados. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que sufren por cualquier causa: enfermedad, falta de trabajo, soledad... para que encuentren en María fortaleza y esperanza y no les falte nuestra cercanía y compromiso. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por la paz en el mundo, para que el Señor conceda a los pueblos y gobernantes, la sabiduría y la fuerza necesarias para llevar adelante el camino de la paz, la concordia y el entendimiento. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que están en estos días de vacaciones, para que sean conscientes de que la verdadera alegría se fundamenta en la paz del corazón, en el encuentro con los demás y en el compartir generoso. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra unidad pastoral, por todos los que estamos celebrando la fiesta de la Asunción de María, para que la participación de la Eucaristía nos ayude a crecer en disponibilidad y entrega generosa a los planes de Dios, siguiendo el ejemplo de María. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Dios y Padre nuestro, acepta nuestra oración y convierte nuestro corazón para que, como hizo María, podamos contagiar a los demás nuestra experiencia de fe. Te lo pedimos por JCNS.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria en el día de la Asunción de María: **Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.**

Todos: **Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.**

A.: Porque hoy ha sido elevada a los cielos la Virgen, tu Madre y nuestra Madre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Porque ella es figura y primicia de la Iglesia, que un día será glorificada.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Porque ella es ejemplo de esperanza segura y consuelo del pueblo peregrino.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Con razón no quisiste que conociera la corrupción del sepulcro.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Porque ella te concibió en su seno a ti, el autor de la vida.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a María y tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "RECIBIDA CON TRES BESOS"

Celebramos a María
en su Asunción a los cielos.
Padre, Hijo, Espíritu Santo
la reciben con tres besos.

Ha sido "Hija, Madre, Esposa"
de los tres, al mismo tiempo.
Su fe, su amor, su esperanza
se merecen tan gran premio.

"Mujer vestida de sol"
trajo el "bien" a nuestro Pueblo.
Al "dragón rojo" del "mal"
venció con su "alumbramiento".

Es Jesús Resucitado,
primicia de los que han muerto.

Detrás del Hijo, la Madre
disfruta del primer puesto.

La victoria de María
es esperanza y consuelo
para todos los que andamos
por los caminos del Reino.

En su fiesta recibimos
llamada a seguir su ejemplo.
Hoy los "dragones" se visten
de consumo y culto al cuerpo.

Regala, Madre, a tus hijos
tu corazón de amor nuevo,
las miradas de tus ojos,
las caricias de tus dedos.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Después de recibir los sacramentos que nos salvan, te rogamos, Señor,
por intercesión de santa María Virgen, elevada al cielo, llegar a la gloria de la
resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: ASUNCIÓN DE MARÍA A LOS CIELOS

- Ap. 11, 19-12, 10
- I Cor. 15, 20-27
- Lc. 1, 39-56

Celebramos la fiesta de la Asunción de María. En las memorias y fiestas de los santos, celebramos su muerte, el paso de esta vida a la vida nueva con Dios Padre.

Hoy contemplamos a María desde ese final. Pero en esta contemplación lo hacemos desde la alabanza y el agradecimiento.

María está en el cielo, junto a Dios trinidad, relación de amor, fuente de amor y felicidad.

Y contemplamos la figura de María en su grandeza, desde Dios.

Es el evangelio de Lucas el que nos ayuda a descubrir y alabar esa grandeza. Los movimientos de María, sus palabras, su actitud... es lo que vivimos, contemplamos y agradecemos.

“Dichosa tu que has creído”. Miramos a María como la que ha sido capaz de creer. La maestra de la fe. Confianza por encima de las evidencias o lo que parece imposible: “Dichosa, bendita, grande, porque has creído que lo que el Señor te ha dicho se cumplirá”. Es la grandeza de la fe en Dios, que realiza sus obras en la pequeñez de las personas; pero hace falta creer que se va realizando, o que con la fuerza de Dios podemos realizarlo, no con nuestras fuerzas.

Y miramos a María “porque has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”. Admiramos y nos ponemos en el camino de la fe de María.

Y sentimos también nosotros nuestra pequeñez: “¿quiénes somos para que nos visite la Madre de nuestro Señor?”. ¿Somos tan importantes para sentir la presencia y cercanía de Dios a nosotros? ¡Lo somos!, Dios se acerca, para que también nosotros nos admiremos de su cercanía y presencia. Esa que no merecemos, pero que él, porque nos ama con todo su corazón, quiere que sintamos, nos alegremos y la trasmitamos.

¿Quiénes somos para que Dios confíe y se ponga a nuestro lado? Somos sus hijos queridos, por eso él se hace Hijo, hermano nuestro, compañero de camino y de tarea. Para hacernos comprender o descubrir su paternidad y nuestra fraternidad. Y lo vemos en María, la madre del mensajero y la primera seguidora del mensaje de salvación.

Y ante la grandeza de la fe de María y la presencia del Dios hecho hombre, sólo podemos alabar y bendecir a Dios: “porque ha mirado la humildad de su esclava, porque ha hecho obras grandes por ella, porque llega su misericordia de generación en generación, porque hace proezas con su brazo y cambia los conceptos del mundo y del corazón de las personas, porque siempre auxilia a sus fieles”

Y lo hacemos en María, la Madre de nuestro Señor, la que nos encamina a Jesús y nos hace mirar al cielo para alabar al Padre